

SER JOVEN, ANDALUZ/ZA Y LIBRE

La juventud andaluza como parte del Pueblo Trabajador
Andaluz y sujeto de la lucha de liberación nacional y social

PRIMERA PARTE: CONCEPTUACIÓN DE JUVENTUD

- 1.1 ¿Qué es ser Joven?..... Pág. 2
- 1.2 La Juventud contemporánea..... Pág. 4
- 1.3 La Juventud Popular Andaluza..... Pág. 5

SEGUNDA PARTE: LA JUVENTUD EN LA SOCIEDAD ANDALUZA ACTUAL

- 2.1 La Juventud Popular Andaluza en el marco social..... Pág. 6
- 2.2 La Juventud Popular Andaluza en el marco cultural consumista..... Pág. 7
- 2.3 La Juventud Popular Andaluza en el marco estudiantil..... Pág. 8
- 2.4 La Juventud Popular Andaluza en el marco económico-laboral..... Pág. 12

TERCERA PARTE: NACIÓN ANDALUZA Y LA JUVENTUD

| | |
|---|----------------|
| 3.1 La Juventud para Nación Andaluza..... | Pág. 14 |
| 3.2 Los y las jóvenes de Nación Andaluza..... | Pág. 16 |
| 3.3 La Asamblea de Jóvenes de Nación Andaluza..... | Pág. 18 |
| 3.4 Los/as jóvenes de N.A. y las organizaciones juveniles..... | Pág. 18 |
| 3.5 Los/as jóvenes de N.A. y las organizaciones juveniles genéricas..... | Pág. 19 |
| 3.6 Los/as jóvenes de N.A y las organizaciones juveniles específicas.... | Pág. 20 |
| 3.7 Los/as jóvenes de N.A. y las organizaciones estudiantiles..... | Pág. 21 |
| 3.8 Los/as jóvenes de N.A. y las organizaciones obreras..... | Pág. 22 |

PRIMERA PARTE CONCEPTUACIÓN DE JUVENTUD

1.1 ¿Qué es ser Joven?

Tradicionalmente la juventud ha sido considerada como la nomenclatura de una etapa evolutiva del ser humano que transcurría entre la adolescencia y la edad adulta. Un mero tránsito hacia la plenitud psico-física y la integración social por parte de una nueva generación. Ser joven, por tanto, nunca fue más allá de ser considerado como una accidentalidad temporal fisiológica en cada individuo y en el segmento poblacional formado por todos aquellos que se encontraban inmersos en dicha etapa. Pero, no obstante, ese concepto de juventud no constituye la denominación de una fase obvia del desarrollo biológico, no estamos ante una etapa nítidamente definible y objetivable, sino ante la consecuencia de un rol social nacido, en cada época histórica, de diversas y diferenciadas circunstancias, y cuyos límites temporales pueden abarcar, según las mismas, desde el inicio de la pubertad hasta los primeros periodos adultos, e incluso más allá, dentro de un tramo vital cuyo marco delimitador se encuentra al arbitrio de variados condicionantes culturales, sociales, económico-laborales, políticos, etc.

Consecuentemente, al hablar de Juventud no se está haciendo referencia sólo a algo objetivo, biológicamente hablando, sino también a un convencionalismo social, a una creación socio-cultural contemporánea de la civilización occidental. De ahí que la definición de juventud, de sus características, e incluso de sus límites vitales, haya variado tanto a lo largo del tiempo. La razón de esta mutabilidad está en que su propia conceptualización constituye una subjetividad determinada en cada momento histórico por las élites dominantes, según sus intereses y las diversas coyunturas socio-económicas del momento. Todo ser humano, una vez terminado y completado su crecimiento psico-físico, biológicamente hablando, puede y debe ser ya considerado como adulto. Otras tipologías de desarrollos, de "madurez", como la adquisición de conocimientos, experiencias y habilidades, son imposibles de datar, dependiendo, en cada caso, tanto de las propias potencialidades como de cuestiones exógenas al mismo individuo y su voluntad, sin relación con una realidad fisiológica, y variable en cada uno en alcance y durabilidad. No hay una posibilidad de estandarización, dentro de parámetros unívocos y comunes de carácter científico. Estamos ante una realidad exclusivamente social.

Dentro del convencionalismo social del concepto de juventud, suelen diferenciarse dos tipologías de segmentos juveniles, una primera juventud identificable con esas últimas etapas de crecimiento y plenitud psico-física, y que concluye con la finalización de la adolescencia, que se sitúa entre los 13-14 y los 18-19 años como marco estándar, y otra posterior, aquella que va más allá de ésta y que se encuentra relacionada con la mencionada etapa de integración social, la cual, como ya se ha mencionado, incluye un número variable e indeterminado de años, según toda una serie de circunstancias y convencionalismos sociales externos a los sujetos incluidos en la denominación. Esta prolongación indefinida del fenómeno juvenil, así como de los rasgos convivenciales unificadores del colectivo, que conlleva que, a un tiempo, nos diferencie con respecto al resto de los sectores sociales, es lo que hace que la Juventud, en ésta otra conceptualización socialmente ampliada, deba ser analizada como un fenómeno distinguible dentro del conjunto social. De un colectivo poseedor de características, necesidades y, por tanto, de reivindicaciones propias y comunes. Singularidad que complementa su pertenencia a otros, como clase, género, etc., y que, sin anularlos ni disminuirlos en importancia, si suponen condicionantes sumables. Una situación social evidentemente temporal pero específica, derivable de porqués sociales ajenos y que conlleva papeles colectivos, formas culturales y roles propios, que deberían ser considerados y abordados separadamente y por sí mismos, como realidad propia.

Como conclusión, la Juventud de referencia, aquella que es objeto de éste análisis, es la actual, la que, como tal, es definida así socio-culturalmente hoy en Andalucía. Una tipología de Juventud originada en nuestra tierra a partir de las pasadas décadas del desarrollismo industrial surgidas en el Estado Español a partir de mediados de los cincuenta del pasado siglo, durante el régimen franquista, a la sombra de la expansión de los estados del bienestar europeos que el capitalismo fomentó como barrera frente a los "países del Este", como colchón social que imposibilitase la extensión, entre las clases populares, en particular la obrera, de ideologías revolucionarias que pudiesen poner en riesgo el status quo capitalista, y, además, para servir de trinchera defensiva contra los posibles envites de los pueblos colonizados del llamado tercer mundo.

Pero, en el caso andaluz, dado que la superestructura estatal española se ideó como la administradora de la imposición de una división de papeles a desempeñar por los

pueblos bajo su yugo, al servicio de los intereses del Capital, en la cual al Pueblo Trabajador Andaluz le ha correspondido formar parte de una nación convertida en una colonia interior suministradora de materias primas y proporcionadora de mano de obra barata, manteniéndola en un subdesarrollo inducido y propagando en el pueblo la aculturización y desidentificación imprescindibles para producir un desarraigo que facilitase el control colectivo y la aceptación social, un análisis global de la juventud en nuestro país es indisociable de su pertenencia a una sociedad sumida en ésta fenomenología política, y económico-social capitalista y neocolonista. Como en todo lo relacionado con Andalucía, el formar parte de una nación, negada y ocupada por el imperialismo para la explotación de sus riquezas y la explotación de su pueblo, lo condiciona todo y nos condiciona a todos/as. Cualquier visión de la juventud andaluza, cualquier reivindicación y cualquier alternativa a nuestras problemáticas que no parta de la asunción de éste hecho esencial, nacen en el error y están destinadas al fracaso.

1.2 La Juventud contemporánea

Con independencia de todo lo expuesto hasta ahora, en las sociedades occidentales contemporáneas, los jóvenes hemos conformado un colectivo heterogéneo, puesto que más allá de los nexos de unión entre nosotros, determinados por condicionantes biológicos y sociales señalados, más allá de rasgos distintivos de una etapa evolutiva del ser humano y de conformar un segmento social bajo circunstancias comunes y uniformadoras, no existe relación alguna, más allá de lo superficial y secundario, entre, por ejemplo, un joven burgués y otro perteneciente a los sectores populares. Entre uno encuadrado en la élite dominante y otro nacido en el seno del conjunto de la clase trabajadora andaluza. Ésta es la razón por la que no puede hablarse de la juventud como un conjunto social monolítico. De características únicas y necesidades unívocas. Este análisis que obvia nacionalidad, etnicidad, clase o género posee un carácter no sólo irreal e irracional sino, además y, ante todo, una base argumentativa burguesa.

Que la juventud, como ocurre con el resto de los sectores sociales, no constituye una realidad unidimensional es algo incuestionable. Es anti-dialéctico hablar en abstracto de los andaluces, o de cualquiera de sus segmentos sociales; de la juventud, de la mujer, etc., como de unos conjuntos sociales uniformes e indiferenciados. De igual manera que el papel de las mujeres andaluzas, de sus roles y del propio patriarcado, son indisociables del contexto social clasista y capitalista en los que está inmersa, tampoco lo es el de los/as jóvenes, sus papeles y circunstancias socio-económicas. No hay en Andalucía una juventud homogénea y uniforme, sino de tantas como clases sociales. Las problemáticas de los/as jóvenes andaluces/zas están en relación directa con el extracto social al que pertenecen. Consecuentemente, cuando Nación Andaluza hace referencia a la juventud, como organización andaluza independentista pero también de izquierda revolucionaria, estamos haciéndolo no con respecto a la totalidad de un segmento poblacional único, caracterizado por estar situado entre determinadas edades, sino sólo a aquellos sectores del mismo encuadrables dentro del concepto de Pueblo Trabajador Andaluz. Por tanto, y en éste sentido, nuestro objeto de análisis, defensa y elaboración de alternativas se circunscribe, en exclusividad, a los hijos e hijas de las clases populares andaluzas. A la Juventud Popular Andaluza. Es en ellos/as en los/as que deben centrarse nuestros esfuerzos organizadores y las luchas

específicas emprendidas en torno al logro de sus intereses colectivos, dentro del conjunto de los genéricos que afectan a nuestra nación y nuestro pueblo.

Todas las realidades y problemáticas sociales de nuestra tierra están sustentadas, condicionadas y determinadas sobre dos hechos fundamentales. Uno es la existencia de clases sociales. La de la división de la colectividad social en clases contrapuestas y antagónicas, y el consiguiente dominio social y el expolio que ejerce la burguesa sobre las demás, especialmente la clase obrera. De la explotación económica que impone y las correspondientes compartimentaciones y confrontaciones que de ella se derivan: la división social, el monopolio del poder por la burguesa y el robo de su libertad a las populares. El otro es formar parte de una nación, ocupada, negada y aculturizada. De un pueblo trabajador colonizado, expoliado y explotado, al que su identidad le ha sido arrancada y sustituida por la del invasor, permaneciendo en un estado de alienación colectiva. La juventud andaluza constituye una parte consustancial e inseparable del Pueblo Trabajador Andaluz y, como él conjunto de nuestro pueblo, también somos una juventud que padece una tipología de dominación y explotación originada y derivada de esa misma ocupación, colonización y aculturación colectiva institucionalizada. Del papel estructural dependiente y de subdesarrollo inducido al que somos forzados/as todos/as los/as componentes y sectores del Pueblo Trabajador Andaluz.

1.3 La Juventud Popular Andaluza

Como el resto de los sectores del Pueblo Trabajador Andaluz, su sector social más joven, la Juventud Popular Andaluza, nos encontramos inmersos en las consecuencias derivadas de las diversas políticas de ocupación, expolio y alienación colectiva que ejercen sobre Andalucía y nuestro pueblo el imperialismo capitalista español, con la inestimable colaboración de la pusilánime, dependiente y colaboracionista burguesía autóctona, para facilitar y perpetuar la colonización económica de nuestra tierra y la explotación social de nuestro pueblo. Al igual que sucede con las clases populares de las que formamos parte, el origen de las distintas problemáticas, carencias, etc., en las que se encuentra sumida la Juventud Popular Andaluza es la lógica consecuencia derivada de dichas políticas impuestas. No podemos entender nuestras circunstancias concretas, propias y específicas sin enmarcarlas dentro de esos condicionantes genéricos estructurales socio-económicos, consecuencia de nuestra condición de ser jóvenes pertenecientes a un pueblo trabajador colonizado, esclavizado y desidentizado por un imperialismo capitalista regional o zonal. En nuestro caso el español.

A todo ello hay que unirle el que en las últimas décadas, con la entrada en juego de otras cuestiones, más allá de las específicamente andaluzas, como la implantación de la enseñanza obligatoria, la llamada “cultura del ocio”, la estandarización vivencial en barrios periféricos y ciudades dormitorio, auténticos guetos sociales en los que se concentra y anula a las clases populares, o nuestra utilización como conformadores de bolsas excedentes de trabajo. Toda una serie de nuevos condicionantes que han producido en el seno de los sectores juveniles populares de nuestra tierra toda una serie de nuevos moldeadores, equiparadores y aglutinantes, que nos refuerza como un sector social específico, con el consiguiente aumento de la auto-identificación y auto-concienciación de nosotros mismos, como tal colectivo singularizado, lo que

igualmente conlleva el que, junto al resto de características ya existentes, se produzca un nuevo escenario de cohesión sectorial y prolongación temporal, en el contexto de los cuales la Juventud Popular Andaluza, ya no pueda ser juzgada exclusivamente como una mera accidentalidad biológica, consecuencia de una etapa de plenitud del desarrollo psico-físico personal, sino como una realidad social específica.

No obstante, es obvio que nuestras dos características primigenias y originarias, las que nos singulariza como tales, son, precisamente, esa accidentalidad temporal y biológica. Circunstancias ambas que nos llega a condicionar incluso emocionalmente. Lógicamente, ésta común mentalidad, desencadenada por el momento de desarrollo psico-físico que atravesamos, es la que condiciona también visiones y resoluciones, constituyendo, a su vez, otro determinante colectivo a tener en cuenta, junto al resto. Todas estas cuestiones confluyentes; psíquicas, físicas, sociales, económicas, políticas, etc., convergen en un conjunto de circunstancias comunes y propias que deben llevar a la conclusión de que la Juventud Popular Andaluza debe ser analizada como tal sector social específico. Con sus propias dinámicas, intereses y necesidades. Un colectivo que requiere sus propias alternativas, luchas y organizaciones de masas.

SEGUNDA PARTE

LA JUVENTUD EN LA SOCIEDAD ANDALUZA ACTUAL

2.1 La Juventud Popular Andaluza en el marco social

Una de las características de la Juventud occidental es la prolongación artificial de sus límites temporales hasta extremos que sobrepasan toda racionalidad, llegando a rozar el ridículo. Tradicionalmente, más allá de sus propias fronteras naturales, la sociedad occidental contemporánea, durante el siglo pasado, fue prolongando el concepto de Juventud hasta abarcar los primeros años de la edad adulta. El límite solía hacerse coincidir con la llamada "mayoría de edad", tras la cual los jóvenes éramos admitidos como adultos de pleno derecho. Según épocas y lugares, el límite solía ponerse entre los 21 y 23 años, habiendo llegando en algunas ocasiones, o para ciertas temáticas, a los 24 o 25 años. Pero a partir de los sesenta, con la irrupción de la sociedad de consumo se produce un fenómeno doble y aparentemente contradictorio. Por un lado el que se va adelantando sucesivamente la mayoría de edad jurídica, hasta hacerla coincidir con la comúnmente aceptada como final de la adolescencia, los 18 años, mientras que, por otro, el propio concepto de juventud se va ampliando hasta el final de la veintena. Incluso se llega en los últimos tiempos ha sobrepasarla, colocando la línea divisoria de los últimos retazos juveniles en los 34-35. Algunos especialistas llegan al colmo de la sinrazón alargando estos límites hasta alcanzar la cuarentena.

No obstante, el convencionalismo social mayoritariamente aceptado señala que el concepto de juventud abarca desde los 13-14 a los 29-30 años de edad. Una etapa que suele subdividirse, a su vez, como ya se ha expuesto, en dos: una primera entre

los 13-14 y los 18-19 años, y otra segunda entre los 18-19 y los 29-30 años. Podemos, por tanto considerarla y subdividirla en tres segmentos diferenciados dentro de la concepción juvenil. Uno primero, al que se podría denominar juventud biológica, y que correspondería a esa etapa natural de desarrollo psico-físico, situada entre los 13-14 y los 18-19 años. Un segundo que se podría denominar como juventud social, que correspondería a esos primeros años de prolongación derivados de circunstancias socio-económicas, situada entre los 18-19 y los 24-25 años. Y, más allá de éste, un tercero que se podría denominar como juventud permanente, donde se englobarían todas esas extensiones chicle del hecho juvenil hasta el absurdo. Para comprender los porqués de la potenciación de ésta tipología de juventud permanente por parte del Sistema, hay que entenderla y englobarla en la psicología de masas impulsada por el capitalismo contemporáneo como potenciador de la sociedad consumista occidental, y la correspondiente alienación colectiva necesaria para asentarla. En éste contexto, los jóvenes desempeñamos un papel esencial como señuelo embaucador social, siendo necesario, para facilitararlo, el ser dotados de una serie de actitudes determinadas.

2.2 La Juventud Popular Andaluza en el marco cultural consumista

Hasta hace unas décadas, en la totalidad de las sociedades no era la juventud lo valorado normalmente. La juventud era símbolo de ímpetu, valentía y potencial físico, pero también de inexperiencia, desconocimiento y carencias socio-económicas. Ser joven era una etapa vital caracterizada por el arrojo y la fortaleza, pero igualmente por un genérico no saber y no tener. Características que sólo adquirirían preeminencia en épocas excepcionales y ocasionales, como ocurría durante los conflictos bélicos. Por contraposición, lo que se sopesaba en un individuo eran precisamente las premisas contrarias, el grado de experiencia, de conocimientos, así como las posesiones que le conllevaba y aseguraba un determinado estatus social en el seno de la colectividad. Como consecuencia, lo realmente valorado socialmente no era la juventud sino la madurez. Esa sabiduría y esos logros que sólo proporcionaban el paso y acumulación de años. Al extremo de que la vejez no era un equivalente de inutilidad y decrepitud, como en la actualidad, sino, por el contrario, de sabiduría. Eran al patriarca y a la matriarca a quienes se recurría y se respetaba, precisamente por sus muchos años. Por tanto, ser joven era un hándicap social de carácter negativo, del que los propios jóvenes querían desprenderse a la mayor brevedad. Un joven no se enorgullecía de serlo, por el contrario, hacía todo lo posible por superar esa condición. Su aspiración personal y social era llegar a ser considerado un adulto, sinónimo de capacitación.

Pero con la entronización de la sociedad de consumo se invierten los roles sociales para facilitar el triunfo de los objetivos del capital internacional, especialmente en el llamado "primer mundo". El consumismo requiere de unas actitudes semejantes a los de cualquier adicción. El adicto recibe cargas emocionales placenteras a raíz de unas cada vez mayores dosis del elemento de drogadicción, obteniéndose satisfacción sólo a través de dicho elemento, lo que acaba por convertirlo en eje alrededor del cual gira toda la vida del adicto. El consumismo funciona, psicológicamente hablando, de una manera semejante al de las adicciones químicas. Adquirir y poseer es el elemento de drogadicción. No lo que se compra y la cobertura de necesidades objetivas que cubra, sino el hecho de comprar y de tener en sí mismo, con independencia de la existencia

de una necesidad real. En éste sentido, ésta tipología de drogadicción, de carácter adquisitivo-poseedor, es equiparable a otras que tampoco transcurren alrededor de ningún producto químico, como el juego. Lógicamente, para hacer factible la asunción social masiva como algo “natural” y “positivo” de la adicción consumista es necesario una completa y permanente alienación colectiva, caracterizada por altos grados de bombardeo propagandístico, desinformación, ignorancia y superficialización. Además, para eternizar las actitudes consumistas es también imprescindible situar los fines de la adquisición y la posesión en unas metas inalcanzables que amparen la inacabable necesidad adquisitiva. Una necesidad nunca satisfecha justificadora de un constante consumo compulsivo. Ahí entra el papel de la juventud como catalizador, justificación y desencadenante del consumismo. Esa es la utilización de la que somos objeto.

Permanecer y parecer perennemente joven, algo obviamente utópico, se convierte en la finalidad a alcanzar. En ésta cultura de masas consumista, la juventud, además de un ideal físico y esteticista, es cambiada emocionalmente hasta su degradación hacia una equivalencia con la infancia. Ser joven, sentir y actuar como un joven, se equipara a ser un eterno “niño grande”. Esos modos y esas maneras infantiles, esa cultura de la inmadurez, aseguran el manejo, control y alienación de las masas consumidoras, y su indefensión psicológica ante la incitación a dicha drogadicción. Y para lograrlo hay previamente que transformar a la propia juventud en ese “niño grande” que será expuesto como “objeto de deseo” y meta vital del adulto. Ser irresponsable o inmaduro ya no será algo a reprochar o superar, sino a perseguir y de lo que vanagloriarse. Se pasará así de jóvenes esforzándose por ser adultos, a adultos esforzándose por ser jóvenes, y a una tipología de joven degradada a una figura de eterno adolescente, poseedor de unos valores propios de etapas incluso infantiles, que nos son inculcadas a los propios jóvenes con el propósito de manipularnos, y a través de nosotros al resto. Se trata de ese manoseado concepto: “tener espíritu joven”, que hace que la juventud sea transformada, además de en un ideal social inalcanzable de un mantenimiento atemporal de la plenitud física y estética, ante todo en una cuestión de actitudes y querencias, en un “estilo de vida” caracterizado por la superficialidad, el hedonismo, el individualismo, y el egocentrismo. Un “carpe diem” tergiversado para posibilitar su uso como actividad alienadora y desconciadora, que impregne a los propios jóvenes para que, a su vez, sirvan de ejemplo a imitar por la totalidad del colectivo social.

En todo este contexto, el trabajo de los/as jóvenes de N.A. deberá consistir, tanto en oponernos al concepto de juventud permanente, negándonos a aceptar y combatiendo el que un hombre o mujer de más de 24-25 años, sean catalogados como joven, sino que deberán ser considerados como adultos jóvenes, que no es ni conlleva lo mismo o tan siquiera algo semejante. Igualmente tendremos que luchar frontalmente contra la degradación pequeño-burguesa que conlleva esa potenciación interesada, por parte del Sistema y sus voceros, de esa tipología de juventud hedonista y superficialista, eternamente adolescente e inmadura, contraproponiéndole el modelo real, ese al que siempre han temido las clases dominantes de todos los tiempos, el de un colectivo social eminentemente rebelde, inconformista, solidario y comprometido socialmente.

2.3 La Juventud Popular Andaluza en el marco estudiantil

El sistema educativo es el filtro por el que pasa la totalidad de la juventud andaluza. La educación constituye para el Sistema un elemento central en la conformación de las conciencias y las consciencias, sobre las ideas y visiones, sobre su país y su realidad, que tiene la juventud andaluza. Ésta es la principal razón de ser del sistema educativo en nuestra tierra. No es ni aspira a ser un instrumento de adquisición de conocimientos sino, ante todo y sobre todo, una herramienta para perpetuar la aculturación, el desarraigo y la ignorancia popular. De moldeamiento de futuras generaciones según sus intereses. España y el Capital saben muy bien que aquí juegan una importante batalla. Una batalla que no es por el hoy, sino por el mañana. Lo que ocurra hoy en los centros educativos donde se imparte las enseñanzas obligatorias es fundamental para el adoctrinamiento de l@s niñ@s y jóvenes andaluces/zas. Lograrlo significara posibilitar la continuidad de la ocupación nacional y la explotación popular. Por ello, el Sistema se ha aplicado haciendo una educación a su medida, que cuenta y hace sólo lo que le interesa a las clases dominantes, como les interesa y cuando les interesa.

Como consecuencia, el sistema educativo andaluz se constituye en una forma de adoctrinamiento donde participan políticos, administración y profesorado a partes iguales. Es el primer campo de batalla de la lucha ideológica. Las programaciones educativas están diseñadas para transmitir los valores del Sistema, los libros de texto narran discursos “para mayor gloria de España” (o como señaló Ruíz Morales¹ tan solo se ocupan con contenidos sobre Andalucía el 35% del espacio que legalmente podrían cubrir las editoriales) y el profesorado (salvo excepciones) hace el papel de voz del “Gran Hermano” ante el alumnado que plantean puntos de vista díscolos, alternativos o sencillamente contrarios a la doctrina oficial. Igualmente, a través de la educación obligatoria se transmiten los principios básicos del “libre mercado”, las bases ideológicas sustentadoras del capitalismo, así como los elementos esenciales que moldearán las mentalidades alienadas y consumistas de las futuras generaciones.

Son múltiples los elementos a través de los cuales se imparte doctrina en las aulas. Abordaremos de forma breve algunos de ellos, por la importancia que tienen en nuestro sometimiento, como jóvenes, como pueblo y como nación, por parte del Estado Español. Podemos hablar por ejemplo de la lengua andaluza. Como señala Elena Méndez² en su investigación sobre el tratamiento del andalú en la escuela:

“...La mayoría de los libros sólo sirve para reafirmar las creencias que ya se tienen. Así, se prefiere el término “dialecto andaluz” frente a variedad andaluza, modalidad andaluza, habla andaluza o hablas andaluzas (si bien en algunos textos esto es una mera denominación sin repercusiones teóricas pues dialecto y habla aparecen como sinónimos)...”

“...Persiste el estudio de la variación desde una perspectiva histórica y externa al funcionamiento de las lenguas, es decir, se proyecta una visión de las hablas meridionales en la que parece que la diacronía de los hechos lingüísticos sólo tiene que ver con una continuada superposición de etapas que hacen cambiar la lengua, en consecuencia se percibe la realidad lingüística, sea andaluza, canaria, extremeña, murciana o americana, como únicos exponentes del cambio y la evolución, mientras

1 Ruíz Morales, F.C. *Andalucía en la escuela. La conciencia silenciada.*

2 Méndez García de Paredes, E. *El habla andaluza en los libros de textos escolares*

que se presenta el castellano norteño como estable, no evolucionado y consecuentemente como la lengua misma que sirve de base y referencia continua... “

“...Se ocultan rasgos que son verdaderamente extensos y diferenciales con respecto a otras hablas fronterizas, como el tipo de s...”

“...la extremada simplificación con la que se atienden los vínculos del andaluz con otras áreas fronterizas lleva a generalizar para éstas rasgos que no les pertenecen...”

“...En la mayoría de los casos se detecta una relación de andalucismos que tienen escasa o nula motivación para los alumnos, porque han caído ya en desuso, mientras que se olvida una amplia gama de andalucismos de forma o de frecuencia que los alumnos sí pueden reconocer como propios...”

La Historia es junto con la Geografía las dos materias más propicias para proyectar la ideología y visión del imperialismo español sobre la juventud. La propia representación geográfica de nuestro país es adulterada y ejerce una ideologización frecuente en los libros de texto. Cuando aparece un mapa de Andalucía es usual que la representación de nuestro entorno se haga centrándose en la Península y obviando el norte de África y el contexto mediterráneo, de forma que se presenta el entorno geográfico de nuestra tierra como parte de la Península Ibérica, Europa y, como mucho, también las colonias españolas de Ceuta y Melilla. Una Península y una Europa que van más allá de meras realidades geográficas. Una Andalucía que es presentada españolizada, en la que la Península es sinónimo de España, y europeizada, en la que Europa es presentada, al igual que la Península, como realidad étnico-cultural unívoca. Nuestros vecinos/as de la otra orilla, y del resto de las orillas mediterráneas, que han constituido parte imprescindible de nuestro entorno geográfico, y sin los cuales difícilmente podemos explicar la historia de Andalucía, son obviados porque no cuadrarían en la visión de Andalucía como una mera prolongación, más soleada, del imperio español y europeo. La Historia que se enseña es la historia de España. Andalucía sólo existe y se puede explicar cómo parte de España y Europa. No hay sitio para otras interpretaciones.

Como señala Ruiz Morales palabras como Andalucía son frecuentemente sustituidas por “el sur de España”. La de “jornalero” por “campesino”. El “nosotros” siempre es España y los otros suelen ser “los moros”. Un engaño fundamental ya que en realidad hasta 1492 los andaluces y las andaluzas éramos “los otros” según el discurso historiográfico españolista. Por lo tanto se proyecta un discurso en el que el estudiantado andaluz no se ve reconocido sino que se le aliena. A partir de ahí la juventud andaluza es adoctrinada como si fuésemos, por ejemplo, los hijos de los conquistadores castellano-aragoneses, cuando su realidad es la de ser hijos de los conquistados y en el presente ser colonizados. Como si fuésemos habitantes de las sociedades cantábricas y no hijos de la floreciente Tartessos. Otros términos son sistemáticamente ocultados, como andalusí”. La dependencia económica y política se afianza en unos libros en los que cuando destaca algo andaluz es debido a las políticas estatales o a su procedencia externa, por nosotros mismos nunca hemos sido nada ni hemos hecho nada, y en el que el subdesarrollo que sufrimos es atribuido a la fatalidad o a “circunstancias propias” del ser andaluz. Esa naturaleza propia, que es dibujada con idénticos trazos denigradores que siempre han utilizado los colonialistas para justificar la ocupación de naciones y el sojuzgamiento de pueblos. Seríamos una

sociedad de naturaleza indolente, poco dada al trabajo y a la investigación, y más predispuesta al descanso, los placeres y la diversión. Incapaces pero simpáticos.

Pero, como ya hemos expresado, no sólo se trata de un adoctrinamiento españolista y europeísta el que sufrimos la juventud andaluza en el marco educativo, también de carácter pequeño-burgués, pro-capitalista y como elemento social consumista. Los valores nítidamente burgueses, como los de posesión, competitividad, individualismo, etc., así como aquellos otros propios de una mentalidad consumista compulsiva, nos son presentados como valores naturales, atemporales, universales, actuales e incluso progresistas. Los principios políticos, económicos, sociales y culturales sustentadores del capitalismo, nos son envueltos como una conquista de la humanidad a propagar y defender. Este adoctrinamiento se realiza también no sólo mediante la historia sino a través de otras asignaturas como la de "ciudadanía". No obstante, son las científicas, además de las sociales y humanistas, las más proclives a inculcarnos dichos valores, mostrándolos como principios objetivos, únicos e incuestionables, como modernidad y progreso beneficioso para la humanidad "demostrados científicamente". Lógicamente, será en aquellas otras creadas ex proceso para dicha labor, todas las relacionadas con lo empresarial y lo económico, donde se realizará el adoctrinamiento en torno a los principios del Sistema de una manera más directa y obvia.

Otro aspecto a analizar es la desvirtuación del mismo concepto de lo que es y conlleva el estudio. De sus como, porqués y paraqués. En principio, estudiar es un proceso reglado de adquisición de determinados conocimientos. A partir del desarrollo del Estado Burgués, el conocimiento, como todas aquellas cuestiones susceptibles de ser transformadas en mercancía y/o elemento de opresión clasista, además de en otro objeto para la obtención de beneficios, ha sido reconvertido en una materia más de explotación económica y de distinción elitista. Así, la enseñanza pública es degradada al simple almacenamiento y control de niños y jóvenes, además de en instrumento, deculturizador, desconciador y adormecedor de los hijos de las clases populares andaluzas. A través de ella, el Sistema no pretende que se adquieran conocimientos, sino todo lo contrario, que nos convirtamos en futuras máquinas útiles y dúctiles para aceptar la opresión y la explotación. La educación verdadera, aquella que proporciona conocimientos, está reservada a las nuevas generaciones de las élites dominantes. Es en éste contexto del conocimiento como mercancía y del estudio como herramienta de alienación donde hay que situar los "planes educativos" y, muy especialmente, el llamado "Plan Bolonia", que, además de convertir en negocio la Universidad, la rebaja a mero centro de formación profesional de tercer grado al servicio de las necesidades industriales. No aspiran a que surjan de ella profesionales sino obreros especializados.

En consonancia con todo lo expuesto, los y las jóvenes de N.A. trabajaremos en el campo estudiantil por hacer realidad una educación de carácter universal, pública y gratuita. E iremos más allá, luchando a partir de la necesidad de construir un sistema educativo propio, andaluz y popular, que no esté condicionado ni limitado a aquellos aspectos del conocimiento que el Capital considere susceptibles de ser útiles para sus intereses sociales o económicos. Que abarque la totalidad de los campos de estudio y de las materias científicas, con independencia de su "rentabilidad" y sus posibilidades de "adecuación al mercado de trabajo". Un Sistema que conciba el conocimiento como un derecho social inalienable, que no puede estar asentado en el acceso a él según capacidades económicas o posibilidades de espacios físicos, por lo que también nos

opondremos a que conlleve cualquier tipo de desembolso económico, así como a los “números clausus”. Que sea realmente progresista, laico y humanista, donde todas las ideas tengan cabida, del que quede excluido la manipulación ideológica burguesa, el control financiero capitalista y el poder sociopolítico españolista. Una educación que sea plena y exclusivamente pública, acabando con la concertación, que constituye un pretexto para financiar la enseñanza privada y potenciar el exclusivismo burgués. Una enseñanza donde no tenga cabida el beneficio económico, por lo que persistiremos en nuestra oposición frontal al llamado “Plan Bolonia” y sus consecuencias universitarias. Una educación totalmente desespañolizada, deseuropeizada y desaburguesada. Libre, popular y andaluza. Al servicio del desarrollo de las capacidades de la juventud.

2.4 La Juventud Popular Andaluza en el marco económico-laboral

Tras pasar por la educación del sistema, una vez “preparados”, o sea condicionados y amaestrados, los jóvenes hemos de enfrentarnos al panorama laboral. La educación ya nos ha adiestrado, nos ha convertido en resignados y competitivos esclavos, nos ha inculcado su escala de valores y nos ha contado su versión de la historia y la realidad. Ya nos encontramos capacitados para ser explotados y aceptarlo, conforme a las necesidades de unos mercados donde mandan España y el Capital. Y España y el Capital demandan de nosotros jugar fundamentalmente dos roles muy específicos:

El primero es ser mano de obra barata. Las nuevas generaciones de jóvenes que nos incorporamos al mercado de trabajo estamos sufriendo en nuestras propias carnes una característica de la economía andaluza de tipología típicamente colonial; las dificultades para incorporar a una juventud al entramado productivo. Esta dificultad fruto del carácter exclusivamente dependiente y extractivo de nuestra economía, se ha acentuado desde que comenzó la crisis hasta alcanzar cifras de récords. El 67,74% de los jóvenes andaluces/zas de entre 16 a 19 años estamos en paro, y una la franja más amplia, desde los 16 a los 25, la tasa alcanza un 49,5% (un 50,5% para las mujeres y 48,8% para los hombres). La media andaluza supera en un 8% de más a la estatal. “Sobra gente” en Andalucía porque el capitalismo necesita tener permanentemente, de bolsas de obreros desempleados o subempleados, mínimamente formados, para desempeñar los puestos más bajos en el proceso productivo cuando sea necesario, lo asegurar bajos costes. Estas bolsas perennes están compuestas, fundamentalmente, por las mujeres y los/as jóvenes. Por tanto, el paro y la precariedad laboral no son consecuencias de determinadas políticas, carencias, infraestructuras o crisis. Como la desindustrialización o las características de nuestra agricultura, también el paro y la precariedad son estructurales, consecuencias inducidas y permanentes de nuestro papel como colonia interior de los distintos estados españoles.

En estas circunstancias la juventud andaluza está abocada a los empleos estacionales (agricultura y hostelería especialmente), a trabajos basura (repartidores, reponedores, etc.) y a la emigración temporal y/o indefinida a otras zonas del Estado o Europa. El salario medio de los/as jóvenes en 2006³ (ahora será probablemente menor) era de 646,25 € para los varones mientras para las mujeres de 431 €. La contratación

3 ABC, 7/12/2006.

temporal alcanzaba entonces⁴ al 68,2% de los jóvenes y el 15,2 % de ellos no “disfrutaban” de un contrato. Seguramente a día de hoy la cifra de jóvenes trabajando en negro será mucho mayor. Las nuevas formas de contratación (contratos de formación, en prácticas...) con la excusa de fomentar el empleo juvenil han favorecido la subcontratación, los salarios raquíticos y el empleo basura, ya que la estructura económica andaluza no tiene una demanda de jóvenes formados sino todo lo contrario; necesita esclavos/as modernos/as para cada temporada turística, que sepan lo mínimo posible a fin de no distorsionar las dinámicas capitalistas de producción de la plusvalía y que no pongan en riesgo nuestro papel como colonia interior.

El segundo es como carne de cañón para los cuerpos represivos del imperialismo español. Ésta es la otra gran salida profesional, también típicamente colonialista, que el Sistema nos propone a la juventud andaluza. Una propuesta que nace como consecuencia de la necesidad que tiene España de reclutar entre los sectores más aplastados por su bota, más alienados y necesitados, y por tanto más manejables, a aquellos cipayos que la defiendan de su propio pueblo y de los otros Pueblos Trabajadores hermanos. Este fenómeno se está agudizando como fruto de la crisis capitalista y la creciente contradicción mundial entre un occidente rico y un África empobrecida, situándonos en primera línea de la Europa-fortaleza que quiere convertir el Mediterráneo en un muro infranqueable. Si es secular el papel que el Estado Español nos atribuye a la juventud andaluza como carne de cañón para sus Fuerzas Armadas y las de “Orden Público”, con este horizonte de crisis sistémica profundiza la militarización de Andalucía a través, no ya sólo de las instalaciones fronterizas y las bases extranjeras, también de los jóvenes, lo cual todo hace indicar que se acentuará aún más en el futuro, intensificando las tasas de enrolamiento de jóvenes andaluces en sus cuerpos civiles y militares. Una juventud andaluza que ante la ausencia de salidas laborales y como consecuencia de la alienación ideológica adquirida en la enseñanza, opta masivamente por los cuerpos represivos como única posibilidad que se le ha dejado para conseguir un salario fijo y un futuro social. También es ésta otra consecuencia estructural e inducida del papel de colonia interior desempeñado.

La militarización de la juventud andaluza está siendo facilitada en gran manera por la ofensiva ideológica del españolismo a través de uno de los ámbitos que más trabaja a nivel propagandístico, el deportivo. El nacionalismo español proyectado a través de unos deportistas triunfantes, cuyas gestas son equiparadas subliminalmente a las antiguas “glorias”, a las conquistas y a los conquistadores imperiales, en un contexto de retrocesos en derechos, expectativas, niveles de consumo, y en la propia realidad material de las clases populares andaluzas, ésta concepción deportiva se conforma como la doctrina necesaria para someter al Pueblo Trabajador Andaluz y mantener nuestra colonización. Sería un error pensar que este proceso es de tipo meramente oportunista o posee un carácter casual. Ha sido fraguado durante años en los que el sistema de valores transmitido a la juventud andaluza ha sido el de “*ganar dinero es lo importante*”, fomentando con ello actitudes cortoplacistas y antisociales, agudizadas por las necesidades materiales que esconden un profundo complejo de inferioridad debido a sus carencias económicas. Un “deporte” que, en definitiva, no es tal, sino un moldeador de mentalidades españolistas, pro-capitalistas y pequeño-burguesas:

4 UGT-Andalucía, *Los jóvenes andaluces y sus actitudes hacia el empleo*.

ególatras, competitivas y mercantilistas. Instrumento para asentar la idea de España y el Capital, además del consumismo, en la población y especialmente en la juventud.

Por todo ello, los y las jóvenes de N.A. lucharemos por el derecho de la juventud andaluza al trabajo. Por la consideración y valoración del trabajo como un derecho social inalienable, con todas las consecuencias que esto conlleva. Un derecho que no puede estar al arbitrio del mercado o condicionado al beneficio particular, ni tampoco subordinado a los intereses del Capital. Un trabajo que esté basamentado en cubrir las necesidades reales y objetivas, tanto propias como sociales, no en el mero beneficio, el consumismo y el desarrollismo. Que no conlleve esclavización salarial ni explotación obrera. Que no sea un medio de especulación financiera o acumulación de ganancias empresariales a través del expolio institucionalizado del trabajo ajeno. Como consecuencia, lucharemos por lo público, por una industria, un comercio y una agricultura bajo control social y al servicio de sus necesidades. Por empleos estables y de calidad, oponiéndonos a la precariedad laboral juvenil inducida y a los “contrato basura”. A la sobre-explotación de la Juventud Popular Andaluza y su condena a una mera economía de subsistencia, y a la emigración como única manera de asegurar un futuro personal. Nos negamos a ser otra mercancía de exportación para el mercado europeo. Nuestro país no se puede permitir desperdiciar la capacidad y capacitación de su juventud. Una generación condenada al exilio económico por España, Europa y el Capital. Tenemos que lograr que la Juventud Popular Andaluza tenga futuro aquí y ahora. Que puedan ser, vivir y desarrollarse como seres humanos libres en Andalucía.

TERCERA PARTE

NACIÓN ANDALUZA Y LA JUVENTUD

3.1 La Juventud para Nación Andaluza

Durante las dos décadas de existencia de Nación Andaluza la juventud andaluza ha sido una referencia constante en nuestras luchas. El esfuerzo por introducir en este sector del Pueblo Trabajador Andaluz, la Juventud Popular Andaluza, la propuesta liberadora integral (nacional, económica y social) de la izquierda independentista, ha sido una preocupación constante y, junto a otros sectores populares como el obrero, una prioridad para Nación Andaluza, cuyos resultados, hasta el momento, podemos valorarlos, en líneas generales, como satisfactorios. Es en éste sentido en el que se inscribe ésta I Conferencia Juvenil, que debe servir para aumentar nuestra presencia y mejorar nuestras líneas de trabajo en este ámbito de actuación sectorial.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta ahora, como ya se ha especificado, cuando en Nación Andaluza hacemos referencia a la juventud, lo estamos haciendo, en exclusividad, a los sectores populares de la misma, a la Juventud Popular Andaluza. En éste contexto, y en referencia a la misma, en consonancia con la visión

de la misma que hemos esbozado, ya en la ponencia ideológico-estratégica aprobada en nuestra XI Asamblea Nacional, afirmábamos que “La juventud debe de centrar, junto con la clase trabajadora, la mayor parte de nuestros esfuerzos. Ser joven es algo más que poseer una determinada edad. Y más aún en la sociedad actual. Es un sector social con sus propias características y necesidades, paralelo a las clases sociales clásicas”. Consecuentemente la juventud andaluza debe ser vista y analizada más allá de esa simplicidad teórica descrita que la concibe como mera accidentalidad temporal biológica humana. De ahí que afirmásemos que “Al igual que las mujeres u otros sectores sociales específicos, su propio rol social les determina y condiciona”. También considerábamos que es “el sector más proclive y permeable a nuestro bagaje ideológico” y que “Por ello debe central, junto con la Clase Obrera, gran parte de nuestros esfuerzos”. Con ello no innovábamos, nos reafirmábamos en un continuismo.

Esta visión de la juventud andaluza no constituye ninguna novedad. Desde su fundación, Nación Andaluza ha reconocido y defendido las peculiaridades específicas y el potencial revolucionario de este sector social andaluz, al extremo de que, junto a los trabajadores, ha constituido, desde sus orígenes, uno de los frentes de actuación preferente para nuestra Organización. Prueba de ello es que dos de los primeros proyectos que nos plantearemos desde los comienzos de nuestra actividad política, serán tanto la constitución de un sindicato de clase andaluz como la de una estructura específica que agrupase a los jóvenes andaluces de la izquierda independentista. Esto originará un debate interno entre dos tendencias principales, las de aquellos que apostaban por las clásicas juventudes partidistas, y la de aquellos otros que las consideraban obsoletas y apostaban por asociaciones autónomas de la juventud, entendidas como auto-organizaciones de masas específicas, creadas y dirigidas en exclusividad por los propios jóvenes y centradas en las problemáticas de dicho sector social. Fue este segundo criterio el que acabó por imponerse, lo que dio lugar a que jóvenes militantes de Nación Andaluza fundasen en 1995 la organización juvenil Jaleo!!!, como concretización y puesta en práctica de dicha estrategia. Será esa misma tónica la que regirá y hará que, años después, en el 2010, otros fundasen J.I.R.A., por diferencias tanto en el modelo organizativo como en el marco ideológico de referencia.

No podía ser otra la conclusión, dado que en Nación Andaluza nunca hemos creído en una concepción jerarquizada y piramidal de la actividad organizativa y/o la política. Prueba de ello es nuestra propia estructuración interna. En N.A. no hay dirigentes, líderes o ejecutivos. Nadie decide en nombre de nadie, siendo nuestras bases de actuación y determinación interna plena y coherentemente igualitaristas, asamblearias y horizontalistas. Esta tipología de concepción de la organización y la actuación, se extrapola, lógicamente, al resto del asociacionismo específico que potenciamos o en el que estamos presentes. Por esa misma razón de no creer en vanguardias dirigentes, tampoco creemos en las organizaciones de masas concebidas como típicas “correas de transmisión” de consignas y pretensiones por parte de quienes se atribuyen ser dichas vanguardias. Una organización que se asienta sobre principios igualitaristas, asamblearios y horizontalistas sólo puede propagar y practicar esos mismos principios allí donde actúa, y, por esa razón, sólo puede concebir dichos asociacionismos como auto-organizaciones autónomas sectoriales o de clase. Carentes de interferencias ni tuteladas ajenas o externas. Consecuentemente, tampoco de Nación Andaluza.

Esta consideración de las organizaciones de masas en general y de las juveniles en particular, ha permanecido inalterada, desde entonces y hasta hoy, en nuestro bagaje estratégico e ideológico. De ahí que en nuestra última Asamblea Nacional, en la XII, persistiéramos en nuestra consideración, con respecto a éstas, de que “sus propias características imponían una auto-estructuración propia y acorde a las mismas”. Por lo que nos reafirmábamos en que “estábamos por la potenciación de un modelo autónomo de auto-organización socio-político de los sectores más concienciados y combativos de la juventud andaluza”, ya que, como exponíamos en la XI, “al igual que otros sectores sociales específicos, su propio rol social les determina y condiciona, por ello es necesario que surjan espacios organizativos revolucionarios, en su propio seno y acordes con sus intereses y caracterología social”.

3.2 Los y las jóvenes de Nación Andaluza

Los y las militantes juveniles de la Organización, tenemos con respecto a ella una responsabilidad no solo con respecto al futuro de la propia juventud de N.A. en sí, como “relevo generacional” y como factor de sostenibilidad temporal de la izquierda independentista andaluza, dado que constituimos obviamente su base de continuidad en un proyecto de futuro que no sea susceptible de debilitamiento por el mero y lógico paso de los años en la militancia. Igualmente lo tenemos en el sentido de ser los encargados de conformar las alternativas y plantear las consiguientes luchas en torno a las necesidades y reivindicaciones de ese sector social que constituye la Juventud Popular Andaluza, así como de realizar las labores concienciadoras, teóricas y auto-organizativas imprescindibles para lograr llevarlas a cabo de forma colectiva. En la actualidad, es precisamente el bajo grado de concienciación, el escaso nivel teórico y su casi inexistente auto-organización, en su conjunto, las causas que conllevan una falta de madurez política y claridad ideológica, estratégica y política en el seno de la Juventud Popular Andaluza, y que les mantiene en la pasividad conformista o el activismo espontaneista ocasional, lo que repercute en una situación semejante en el seno de los jóvenes independentistas, en sentido genérico, e incluso también a nivel organizativo, provocando en los y las mismas, una clara confusión tanto teórica, como práctica, a la hora de elaborar un trabajo político, social y cultural, estructurado y sistematizado, enfocado por y para la juventud andaluza; determinado, influenciado y caracterizado por la específica situación de este sector singular de nuestro Pueblo.

Teniendo en cuenta la alienación, españolización y adormecimiento que padece, en su práctica totalidad, la Juventud Popular Andaluza, tenemos que luchar enérgicamente contra todo aquello y todos aquellos que nos mantienen en dicho estado, y combatir con todas nuestras fuerzas y recursos para invertir ésta situación, lo que significa obligatoriamente desarrollar alternativas sociales, políticas y económicas, ante éste estado de cosas actual que sólo contribuye a agravar la situación y no dar lugar a que un joven o una joven de Andalucía se plantee algo más allá del capitalismo y el españolismo. Debemos romper las cadenas que les mantiene atados al Sistema.

Es la inexistencia de unas bases teóricas firmes y coherentes, así como de unas líneas estratégicas elaboradas y organizadas en el seno de la juventud, de carácter radical, con planteamientos nítidamente revolucionarios y andaluces, lo que nos exige

y obliga a los jóvenes independentistas y revolucionarios, y en particular a los que militamos en N.A., a un alto grado de firmeza, claridad, disciplina ideológica y política, en nuestras distintas actuaciones, planteamientos y posicionamientos ante luchas concretas, situaciones y particularidades que surjan, así como a una unificación de criterios y pronunciamientos que nos hagan visibles y distinguibles ante el resto de la juventud, que nos permita el que puedan conocer quiénes son verdaderamente, el porqué de sus circunstancias, así como las soluciones reales a los problemas que les afectan, desde ópticas y bases claramente nacionales y radicalmente de clase. Sin trabajo teórico, sin una profundización en la concepción de lo que representa la Juventud Popular andaluza, tanto en sí como dentro de un contexto aculturizado, neocolonial y capitalista, no puede haber trabajo práctico, una estrategia adecuada para llevar a cabo una serie de acciones, realizadas con un fin transformativo de la situación. Incluso, también previamente debe de elaborarse un análisis sobre aquello en lo que encontremos necesario pronunciarnos como jóvenes, dado que, como tales, padecemos la precariedad, la marginación y la explotación en formas específicas, lo que requiere de un esfuerzo adicional en estudios, análisis y tesis que son básicos para intentar lograr liberarnos a nosotros/as mismos/as, como jóvenes andaluces y andaluzas, y como una parte del propio Pueblo Trabajador Andaluz.

Consecuentemente, los y las jóvenes de N.A. debemos de trabajar también como tales en nuestra organización. Somos los y las militantes jóvenes de N.A. quienes tenemos que analizar las características y problemáticas, y elaborar las estrategias a impulsar dentro del sector social al que pertenecemos. Por tanto, el trabajo de los jóvenes de N.A. es doble, conformar la opinión sectorial de la Organización en el campo juvenil y contribuir a una concienciación y auto-organización juvenil donde nuestras estrategias sean llevadas a la práctica. Por tanto, la actitud y posición de los jóvenes de N.A., y por tanto la de la propia Organización, no puede ni debe ser la de depender de otras organizaciones y dejar a éstas el cometido del trabajo juvenil, lo cual puede suponer contradicciones e incluso conllevar el vacío ideológico, teórico y práctico en el seno de la juventud, en general, y de independentista revolucionaria andaluza particular. Tampoco el de constituirse en “juventudes” de N.A. o crear estructuras juveniles que hagan las veces de tales, de las clásicas “correas de transmisión” partidistas, en éste caso de N.A., entre la juventud. Como ya hemos expuesto, en N.A. ya se dio ese debate hace más de 15 años y se llegó a la conclusión de que tanto el concepto de “juventudes” como el de los organismos juveniles dependientes estaban obsoletos y no eran positivos. Criterios que hemos mantenido hasta ahora. En N.A. apostamos por una organización única para toda su militancia, pero donde, a su vez, además de en sus correspondientes asambleas territoriales, ésta se encuadre, y trabaje, en paralelo, en conformidad al sector social al que pertenezca o el ámbito en el que se mueva. De ahí que se apostase por crear, junto a una estructura territorial, otras sectoriales o específicas: obrera, juvenil, feminista, vecinal, municipalista, LGTB, ecologista, etc.

Por otro lado, los y las jóvenes de N.A. no podemos hacer acto de dejación de nuestro propio trabajo y de nuestro deber en colectivos ajenos, lo que no solo nos permitiría olvidar en ciertos aspectos algunos ámbitos de lucha, sino que provocaría que solo haya una serie de discursos, que en algunas ocasiones, o no dicen nada, o lo que refieren y defienden resulta contradictorio o incluso negativo para la Juventud Popular Andaluza e incluso la propia izquierda independentista. Por ello, debemos de trabajar,

interna y externamente, como tales Jóvenes de N.A. Lo cual conlleva el que, más allá de nuestra ubicación estructural orgánica y territorial en la Organización, debamos poseer nuestra propia dinámica de debate y actuación, mediante la activación de la Asamblea de Jóvenes de N.A., como ámbito específico, no exclusivo, de militancia.

3.3 La Asamblea de Jóvenes de Nación Andaluza

Dado todo lo expuesto la asamblea juvenil no son unas juventudes ni aspiran a serlo. Es una estructura sectorial de la propia Organización. En ella se encuadran todos los militantes jóvenes de N.A., de forma paralela y complementaria a la territorial, para, a través de la misma, analizar y debatir en torno a las circunstancias y problemáticas de la Juventud Popular Andaluza, así como dilucidar sobre las estrategias y actuaciones más adecuadas para la defensa de sus intereses. Las políticas que se determinen en su seno se constituirán en las de la propia N.A. dentro del ámbito juvenil. Luego las visiones, opiniones, acciones etc., de la Organización, en el campo de la juventud andaluza, será aquella que su joven militancia decidamos en el seno de nuestra Asamblea, así como en las diversas conferencias juveniles que se realicen.

Luego, en N.A., la política juvenil la determinaremos sus militantes jóvenes a través de las disquisiciones y acuerdos adoptados en la asamblea juvenil y las correspondientes conferencias sectoriales. En dicha Asamblea de Jóvenes de N.A., no sólo habrá que trazar los caminos que hay que recorrer y los consiguientes pasos hacia su puesta en práctica, dentro del ámbito juvenil, sino además, como jóvenes de Nación Andaluza, procurar la realización de las estrategias y tácticas aprobadas en nuestra Asamblea Nacional, así como su traslado al campo de lo juvenil. Llevar a cabo una acción cohesionada y en consonancia con la de N.A. en nuestras actividades sectoriales, no sólo como jóvenes que pertenecen a N.A. sino que, además, representan a N.A. en dicho ámbito. No tener claro esto, es no tener claro cuál es la responsabilidad que tenemos para con el futuro del proyecto revolucionario y e independentista, de clase y andaluz, que representa nuestra organización. No podemos ser los y las jóvenes de N.A. y contradecir la línea de actuación de N.A., sin tener que renunciar por ello a la autocrítica militante, que constituye herramienta indispensable para el fortalecimiento de la organización, sus bases y su clarificación, tanto ideológica como política.

3.4 Los/as jóvenes de N.A. y las organizaciones juveniles

En la XII Asamblea Nacional afirmábamos que apostábamos “por la potenciación de un modelo autónomo de auto-organización socio-político de los sectores más concienciados y combativos de la juventud andaluza”. Pensábamos que sus propias características imponían una auto-estructuración propia y acorde a las mismas ya que, al igual que otros sectores sociales específicos, “su propio rol social les determina y condiciona, por ello es necesario que surjan espacios organizativos revolucionarios, en su propio seno y acordes con sus intereses y caracterología social”. Partíamos de la base de que “el concepto de juventudes es obsoleto y de que las organizaciones juveniles tienen que constituir organismos específicos, propios y autónomos”. Como consecuencia, no sólo rechazamos la creación de “juventudes” u organismos juveniles dependientes, sino que, por principios y estrategia, pretendemos apoyar y potenciar la

existencia de organizaciones autónomas de carácter juvenil, ya sean genéricas o específicas. En éste sentido, los y las jóvenes de N.A. nos integraremos en aquellas ya existentes o impulsaremos la creación de aquellas otras aún inexistentes pero necesarias, especialmente las que cubran aspectos concretos del ámbito juvenil, como el laboral, el estudiantil, etc. Lógicamente, como condicionante esencial determinante, esas organizaciones deberán poseer unas características ideológicas y programáticas nacionales y anticapitalistas que hagan factible y positivo el trabajo en su seno.

Éstas auto-organizaciones autónomas juveniles, como la totalidad del asociacionismo específico sectorial o de clase andaluz, cumple una triple función; conformar colectivos activos de defensa de interés propios, escuela de concienciación social, así como trampolín para la adquisición de mayor grado de comprensión y compromiso político. Esto es especialmente importante en el caso de las juveniles. En las mismas, los y las jóvenes de la izquierda independentista adquieren el bagaje de conocimientos tanto teóricos como prácticos que le serán necesarios para el futuro. Son por ello auténticas escuelas de aprendizaje y capacitación política. Pero, por esa misma circunstancia, la de constituir colectivos de actividad específica y escuelas de aprendizaje, deben, en todo momento y circunstancia, limitarse a esos papeles que les son propios. Los de la lucha y la defensa de intereses sectoriales y adquisición de capacitaciones. Tenemos que evitar que las mismas puedan ser utilizadas por los que, en su desconocimiento, confusión ideológica, o por carecer de un referente político propio, las pretendan acaparar y transformar en suplantedor o competencia de las funciones, los papeles y/o espacios que son propios a las organizaciones políticas genéricas. Las organizaciones juveniles, como el resto de organizaciones sectoriales o específicas, en su trabajo y su actividad, complementan y refuerzan el trabajo global de las organizaciones políticas, no los sustituye ni interfieren en él. Éste desviacionismo ideológico-estratégico suele presentarse en todo tipo de asociacionismo sectorial y de clase, y en todos ellos debe ser combatido, pero muy especialmente en los campos sindical y juvenil.

3.5 Los/as jóvenes de N.A. y las organizaciones juveniles genéricas

Con respecto a las genéricas, a día de hoy ya existen en el panorama andaluz varias de éstas organizaciones. No obstante, algunas de ellas son más proclives a trabajar con nosotros que otras, o, en otros casos, poseen unas bases teóricas, organizativas y estratégicas más o menos concordantes a las nuestras. Este es un hecho que si bien puede condicionar el trabajo que podamos llevar a cabo como jóvenes en nuestra organización, hay que analizarlo y tenerlo en cuenta a la hora de saber cómo trabajar, con quiénes y la influencia que pueden tener, positiva o negativa en el proyecto liberador y la propia N.A. Es algo contrastable que por parte de algunos sectores de la juventud independentista andaluza hay un claro rechazo hacia nuestra organización, no por sus postulados políticos, sino más bien por cuestiones accesorias e incluso fobias personales. Aún dándose esta situación, nuestro deber es ser flexibles frente a las organizaciones de la juventud independentista, tratar de llegar a puntos en común con todas ellas, para así poder asegurar el fortalecimiento del independentismo juvenil, asegurando y ampliando la base social y el futuro del MLNA. No obstante, es obvio que la posibilidad de trabajo en común, incluso la propia entrada y pertenencia de nuestros militantes a las mismas, indefectiblemente dependerá de la consideración y

valoración que éstas posean con respecto a nuestra organización. De que la vean y la respeten como un referente político de la izquierda independentista andaluza.

Deberemos, por tanto, mostrarnos abiertos partidarios y defensores ante cualquier propuesta o actitud que pueda conllevar cambiar las tornas que hemos vivido en éste sentido en los últimos tiempos, y conseguir que los y las jóvenes organizados en la juventud independentista conozcan a N.A por ellos/as mismos/as, no por referencias interesadas, trabajando con nosotros/as, viendo y conociendo cómo somos, a dónde vamos y con quiénes. Esto, en un futuro, una vez logrado, se podría plasmar en la realidad temporal a través de una plataforma que organice y unifique a la juventud independentista andaluza, pese a que actualmente las relaciones entre organizaciones es tensa y está condicionada por la falta de entendimiento, sería más que positivo para el futuro del MLNA conseguir llevar a la práctica la unidad de acción de la juventud independentista andaluza en una estructuración estable, donde podamos coincidir como jóvenes en la lucha por las problemáticas que nos afectan especialmente. Esto mismo se ha hecho en otros países, como por ejemplo en Catalunya, donde el conjunto de la juventud independentista ha sido capaz de dejar atrás las diferencias y de anteponer las coincidencias, para poder así trabajar unitariamente e ir de la mano ante distintas luchas, sin por ello menoscabar la identidad de cada organización o su propia soberanía. Éste objetivo se constituye en una pretensión prioritaria de futuro a medio-largo plazo, para los y las jóvenes de Nación Andaluza. Y mientras ello no sea factible, lógicamente, trabajaremos y participaremos en el seno de aquellas para las que militar en N.A. no conlleve para nosotros un hándicap ni suponga suspicacias con respecto a nuestras propuestas, actitudes y actuaciones. Allí donde la doble militancia sea posible y real. Un añadido de compromiso y coherencia a respetar y valorar.

3.6 Los/as jóvenes de N.A y las organizaciones juveniles específicas

En cuanto a las específicas, los y las jóvenes de la Organización estamos obligados a trabajar en todas aquellas que no solamente posean unas reivindicaciones acordes a los fines concretos que persigan, sino que, a un tiempo, sepan engarzar las metas y las luchas con el hecho nacional y el capitalista. Que sean capaces de enmarcarlos y relacionarlos con el proceso de liberación nacional y social del Pueblo Trabajador Andaluz. La auto-organización de colectivos sociales concretos de la propia juventud andaluza, como los asociacionismos de estudiantes, trabajadores/as, mujeres, etc., no pueden limitarse al hecho concreto, sin relación causa-efecto entre éste y la situación global de nuestra nación y nuestro pueblo, por lo que debemos de posicionarnos claramente a favor de proyectos organizativos, que, siendo estudiantiles, sindicales, feministas, etc., sean, a un tiempo, también herramientas de lucha de liberación, para estudiantes, jóvenes trabajadores/as, mujeres, etc., dentro del conjunto del MLNA, cuyo combates no se limiten a una reivindicación sectorial, teniendo en cuenta qué se es, además de un estudiante, un trabajador, una mujer, etc., un andaluz y una andaluza, un elemento más de un pueblo colonizado y explotado, actuando como consecuencia, también como independentistas y revolucionarios y revolucionarias, nos encontramos en la necesidad de definirnos y definir en cada problemática, apostando decididamente por lo nacional y anticapitalista, o creándolo en caso de no existir. Es indispensable tener referentes propios del MLNA para poder trabajar en ellos.

Como consecuencia, los y las jóvenes de N.A. trabajaremos por la potenciación de un movimiento asociativo juvenil que no sea meramente reformista e integracionista sino realmente revolucionario, que no se limite a perseguir exclusivamente metas concretas en su campo de actuación y que no trabaje por la integración juvenil en el Sistema, sino para que sean conscientes de la realidad de su tierra y de su pueblo, encajando sus reivindicaciones dentro del contexto general de la lucha de liberación nacional y social de Andalucía. Que se conforme como una parte del MLNA. De ello se deriva la necesidad de dotar a la Juventud Popular Andaluza de sus propios instrumentos auto-organizativos específicos en todos los campos y en todas las materias: estudiantil, feminista, LGTB, ecológica, cultural, etc. Pero no de cualquier tipo de asociacionismo, sino de uno que, a un tiempo, se enmarque en un ámbito nacional y anticapitalista, enlazando sus fines con los de la liberación del Pueblo Trabajador Andaluz.

3.7 Los/as jóvenes de N.A. y las organizaciones estudiantiles

Como estudiantes, los jóvenes militantes de N.A. nos encontramos con la existencia de tres tipologías de organizaciones específicas: las primeras de carácter asociativo y desideologizadas, meramente reformistas y plenamente integradas en el sistema educativo estatalista y burgués, otras, las segundas, claramente transformadoras, que apuestan una educación popular, pero que ignoran o eluden el hecho nacional, caso del S.E. o del M.A.E., y, por último está el del Sindicato Andaluz de Estudiantes, que además de poseer carácter transformador y partir de la asunción del hecho nacional forman parte de la estructura de nuestro sindicato de clase, el Sindicato Andaluz de Trabajadores/as. Y es aquí donde radica el problema. No podemos apostar por proyectos como el del S.A.E.-S.A.T., precisamente por lo que éste conlleva en sí como elemento distorsionador, tanto del sindicalismo obrero como del propio asociacionismo estudiantil. Un/a estudiante, por el mero hecho serlo, no puede formar parte de un sindicato **de** trabajadores/as. Como su propia nomenclatura indica, un sindicato de clase lo es porque sólo está y puede estar compuesto por obreros, por trabajadores asalariados por cuenta ajena. Se puede ser joven y estudiante, pero se pertenece a un sindicato obrero porque, por encima de cualquier otra característica, y ante todo, se es un trabajador, y como tal se afilia y se trabaja. Por idénticas razones, un sindicato de estudiantes puede tener como referente a un determinado sindicato obrero, puede incluso hermanarse o actuar codo a codo con él, pero, obviamente, no puede formar parte orgánica del mismo. Un estudiante, por el hecho de serlo, no es un trabajador ni un componente de la clase obrera. No es encuadrable dentro de un sindicato de clase

No podemos fomentar esa confusión ideológica, que se debe a las carencias teóricas, así como a la falta de perspectivas y energías en el seno del propio estudiantado que se organiza en la juventud independentista. El estudiantado andaluz, debe de crear su propia organización y/o coordinadora estudiantil, al estilo de la Liga Estudiantil Gallega o la Asociación Castellana de Estudiantes, teniendo como marco referencial y de actuación Andalucía, que parta de la realidad andaluza y dotado de un componente nítidamente antisistema, constituyéndose esta organización como una herramienta más para la liberación nacional y social de Andalucía, como parte del MLNA, en este caso para luchar por toda una serie de objetivos necesarios y básicos para los y las

estudiantes. En la cuestión del SAT-SAE, a su incoherencia a la hora de mezclar en una organización sindical a trabajadores/as y estudiantes, debemos de sumar también la crítica a su falta o escasez de mensaje propio, de teoría y estrategia diferenciada, de trabajo elaborado para ofrecer una alternativa al estudiantado andaluz con un carácter anticapitalista, anti-reformista, revolucionario e independentista. Como consecuencia, el espacio de una organización estudiantil autónoma andaluza, asentada sobre unas bases soberanistas y antisistema, permanece aún sin cubrir. Por ello, priorizaremos la posibilidad de crear, cuando las condiciones lo permitan, una organización estudiantil de éstas características, que sea herramienta útil de lucha, confrontación y liberación.

3.8 Los/as jóvenes de N.A. y las organizaciones obreras

Como trabajadores y trabajadoras, al igual que hace nuestra organización, los y las militantes jóvenes y obreros/as de N.A deben de formar parte del SAT, ya que en la actualidad es el único sindicato que, pese a sus limitaciones ideológicas y estratégicas conocidas, representa el sindicalismo soberanista andaluz y de clase. No podemos obviar ni menospreciar esta herramienta, además de ser conscientes de que los/as independentistas somos los/as únicos/as que podemos hacer que los principios nacionales y revolucionarios del SAT prevalezcan ante oportunistas y desviacionistas de diverso pelaje. Sin nuestra implicación en el sindicato, éste resultará ser una herramienta desperdiciada y deslegitimizada por parte de quienes no creen en el proyecto revolucionario y soberanista del SAT. Somos nosotras y nosotros los primeros que tenemos que apostar por el verdadero SAT, por el de la acción directa, el asamblearismo, la democracia directa, la horizontalidad y radicalidad. Un sindicalismo sin “líderes”, “jefes” ni “liberados”, anticapitalista y nacionalista, enfrentándonos, a todos aquellos y aquellas que intentan enterrar al SAT como proyecto transformador andaluz, como instrumento de lucha y emancipación del Pueblo Trabajador Andaluz.

Pero en el Sindicato, debemos participar sólo y exclusivamente como trabajadores/as. Siendo ésta una de las banderas que debemos enarbolar en su seno, la de negarnos a su devaluación, desvirtuación y tergiversación de su condición y acción sociopolítica, no permitiendo que se convierta en un “todo vale” o en un “vale para todo”. Un sindicato no puede suplir la inexistencia, carencias o dificultades de otras tipologías organizativas, igualmente necesarias. Un sindicato de clase que estuviese conformado por otra cosa o algo más que secciones, uniones y federaciones de trabajadores/as, o cuya actividad preeminente no estuviese en el mundo y el entorno laboral, dejaría de serlo. Por todo lo expuesto, además de combatir desviacionismos, lucharemos por el asociacionismo de los jóvenes en el Sindicato, pero sólo como trabajadores/as, como jóvenes obreros/as que, además, podremos ser estudiantes, mujeres o LTGB, pero que formamos parte de él y nos organizamos en su seno, en exclusividad, por nuestra condición obrera. Consecuentemente, defenderemos una agrupación interna, propia y específica, de la juventud, así como de otros sectores específicos de la clase obrera en el seno del sindicalismo andaluz de clase e, igualmente, también la autonomía y auto-organización interna de estas estructuras sectoriales, y nos opondremos a todas aquellas que pretendan construirse en el seno de dichos sindicatos y que no se fundamenten en porqués exclusivamente relacionados con el mundo del trabajo, única e inalterable causa de la propia existencia de un sindicalismo de clase.